

LA VIOLENCIA Y SUS EFECTOS EN ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN INICIAL, BÁSICA Y SUPERIOR

Autores:

LIC. Roberto José Zurita Del Pozo MSc.

roberto.zuritad@ug.edu.ec

LIC. Viviana Fabiola Pinos Medrano MSc.

viviana.pinosm@ug.edu.ec

ING. Nidia Fabiola Medrano Núñez MSc.

nidia.medranon@ug.edu.ec

Institución: Universidad de Guayaquil

RESUMEN

A nivel global, la mayoría de las personas ven a la violencia como algo natural e inseparable al ser humano, esta se manifiesta en diversos contextos, en distintas formas y diariamente su incidencia es mayor; la problemática generalmente empieza en el ámbito escolar donde a menudo no se toman adecuadas medidas de prevención para poder erradicarla.

Este trabajo propone desarrollar actividades que concienticen a las comunidades educativas, para erradicar la violencia entre compañeros del aula de clase o con estudiantes de otras instituciones vecinas. En la recopilación de información se encontró como resultado que para los estudiantes violentos las víctimas eran parcialmente culpables por la violencia que sufrían y que además estos actos hacían más fuertes a los agredidos, manifestando también que de alguna manera las víctimas "aprenderían" comportamientos menos apropiados, por lo tanto es necesario que todos los miembros de la comunidad educativa tomen medidas al respecto.

Este estudio se justifica como una forma preventiva de combatir la violencia, se debe orientar a estudiantes, padres y madres de familia, representantes legales, docentes y comunidad en general a prevenirla en todas sus formas, para lograr tener un clima de paz, solidaridad, afectividad y el ambiente necesario para un óptimo rendimiento educativo.

INTRODUCCIÓN

La violencia se ha tornado como algo común en estos días, observándola ya sea como víctimas, como oyentes o como espectadores; escribir sobre este tema no es algo novedoso, lo novedoso sería encontrar posibilidades viables y efectivas de solución, aunque esto se considera sumamente complejo, porque la mayoría de las personas ven a la violencia como algo natural e inseparable al ser humano, como algo imprevisible e irremediable, mientras cada día su incidencia es mayor.

Históricamente se conoce que la violencia siempre ha existido, esta se manifiesta de distintas formas y en diversos contextos, generalmente empieza en el ámbito escolar donde a menudo no se toman adecuadas medidas de prevención para poder erradicarla.

Las manifestaciones y actos violentos entre estudiantes generalmente ocurren dentro de las instituciones educativas, por lo tanto es importante que los responsables de dichas instituciones se preocupen de implementar programas que ayuden a resolver esta creciente problemática.

Esta investigación propone desarrollar talleres, escuelas para padres, charlas, conferencias, mesas redondas, que concienticen a los estudiantes, padres de familia y docentes de las instituciones educativas, para erradicar la violencia entre compañeros del aula de clase o con estudiantes de otras instituciones vecinas.

Se considera que conjuntamente con la implementación de variados actos ya mencionados deben llevarse a cabo trabajos que involucren a toda la comunidad educativa; acciones que ayuden a reconocer y aceptar que existen actos violentos entre estudiantes.

La mejor forma de resolver estas diferencias es a través del diálogo y la concertación, tomando conciencia que la violencia acarrea más violencia y la única forma de erradicarla es el buscar alternativas viables para evitar todo tipo de conflictos en el diario vivir.

Se ha observado que generalmente en el medio, los padres de familia no cuentan con un trabajo estable, dedicándose al empleo informal, obligando a sus hijos a trabajar para completar el sustento diario.

La mayoría de los niños han tenido experiencias negativas en cuanto a la violencia, han sido testigos del maltrato físico y psicológico que ha tenido que soportar la madre generando en los menores, miedo, temor y un nivel muy bajo de autoestima.

En las últimas décadas las manifestaciones violentas de los estudiantes han aumentado dentro de los centros educativos en muchas instituciones educativas a nivel mundial, así como en Ecuador, lo que ha provocado una alteración de la paz y tranquilidad de todos los habitantes.

Olweus (1993) comenta que se han realizado varios estudios resultando que aproximadamente el 15 % de los niños y jóvenes estudiantes sufre los efectos de la violencia ya sea como víctima o como agresor, esto hace pensar que los alumnos violentos parecen tener la necesidad de sentirse fuertes, causando dolor y sufrimiento a compañeros de la institución, amigos e incluso a sus propias familias.

Olweus (1994) Manifiesta: Al encuestar a estudiantes violentos, se encontró como resultado que para ellos las víctimas eran parcialmente culpables por la violencia que sufrían y que además estos actos hacían más fuertes a los agredidos, manifestando también que de alguna manera las víctimas “aprenderían” comportamientos menos apropiados.

En dicha encuesta y en los testimonios que él obtuvo, los estudiantes coinciden en creer que al generar violencia están de alguna forma ayudando a la víctima a aprender diferentes actitudes ya sea de rendición o defensa, además razonan que los adultos en poco o nada inciden para que no se den actos violentos dentro de su entorno escolar.

La intimidación dentro de las escuelas, entre estudiantes es un problema que se presenta frecuentemente en las instituciones públicas, desde hace décadas, la violencia lejos de ser controlada y erradicada ha sido disfrazada por autoridades con diferentes fines, entre ellos políticos.

La violencia es una de las dificultades más complejas con que se enfrentan las instituciones educativas; la solución no es fácil debido a los diversos factores que generan este tipo de comportamiento como: factores sociales, familiares, económicos, religiosos y políticos, ante los cuales se buscan estrategias de solución.

A nivel mundial, regional y nacional, se han reportado múltiples denuncias por violencia estudiantil, las mismas que van desde la agresión física hasta la agresión psicológica. Este estudio se justifica porque no necesita que existan casos de violencia sucedidos y denunciados, sino que se debe orientar a estudiantes, padres y madres de familia, representantes legales, docentes y comunidad en general, a prevenir la violencia en todas sus formas, para lograr tener un clima de paz, solidaridad, afectividad y un alto rendimiento educativo.

El objetivo del estudio es: Verificar, y revisar las causas, analizar los inconvenientes sociales de la institución educativa y a su vez fortalecer, alternativas de solución para la violencia estudiantil a través de la motivación, la afectividad permanente interviniendo en el mejoramiento del comportamiento, para lograr una cultura de paz en la institución educativa.

DESARROLLO

En esta sección se trata de establecer las diferencias existentes, según varios autores, entre los conceptos de agresividad, agresión y violencia ya que en muchas ocasiones se manejan como sinónimos.

Para Corsa (1994) la agresividad es la capacidad que tiene el ser humano para poder “resistir” a las influencias del medio ambiente y tiene vertientes fisiológicas y conductuales, por eso se le considera un concepto descriptivo más que valorativo.

El Diccionario Larousse (1997) describe la agresividad como un desequilibrio psicológico que provoca la hostilidad de una persona a las otras que lo rodean. Por su parte, el diccionario Grijalbo (1998) la define como una disposición a actuar de manera agresiva, pudiendo aparecer ligada a la satisfacción de alguna necesidad primaria, pudiendo también ser consciente, patológica o normal.

Corsi (1994) explica que la agresión es la conducta mediante la cual la potencialidad agresiva se manifiesta, pudiendo adoptar diversas maneras como: insultos, golpes, miradas o señas amenazantes, silencios prolongados, sonrisas burlonas etc. Todas estas conductas emitidas con la intención de dañar al otro.

Lafarge (1995, p.17) indica que: La agresividad no es un instinto destructivo que lleva a la acción violenta y destructiva contra los demás o contra uno mismo siguiendo la ley de la entropía, sino la tendencia misma al crecimiento que en circunstancias adversas el organismo humano pone la inteligencia, la imaginación y la creatividad al servicio de la satisfacción de las necesidades frustradas.

García y Ramos (2000) hacen la distinción entre agresividad y agresión, la primera es una tendencia, una disposición o una capacidad que se puede manifestar o no en conductas específicas, y que surge a manera de resistencia o ataque ante situaciones difíciles del entorno.

Según los autores: la agresión persistente implica todo hecho, suceso o episodio que concreta dicha capacidad agresiva por lo que se define principalmente por comportamientos determinados como: golpes, empujones, bofetadas, entre otros, además tiene como particularidad principal, que no es un acto accidental ya que busca crear un daño directo o reflejar desdoro en los otros estudiantes.

Atkins (en Reutter, Gillere y Hegel 2000) hace una distinción entre agresividad hostil o reactiva y la agresividad instrumental o pre activa, asocia la primera con la impulsividad, esta agresividad reactiva tiende a manifestarse a una edad más temprana que la proactiva.

Reuter y Cols. (2000) plantean una distinción entre agresividad ofensiva, refiriéndose a la manifestación de actos agresivos sin provocación aparente y defensiva, aquellos actos agresivos que sirven para defenderse de una provocación externa también agresiva, asociando la primera a alguna actividad delictiva posterior.

Estos tipos de agresiones son los que comúnmente ocurren en la comunidad educativa; si los estudiantes no participan en alguna actividad que establezcan sus compañeros, amigos o familiares son excluidos, inicialmente agredidos físicamente, psicológicamente e ignorados posteriormente, varios niños y jóvenes han manifestado que aunque no se les moleste físicamente, el hecho de no ser tomados en cuenta, es percibido como una agresión psicológica. Se puede concluir que este tipo de comportamientos agresivos se pueden establecer como una conducta antisocial y peligrosa para niños, y jóvenes estudiantes.

Dodge (1990) plantea que las personas agresivas tienen por lo regular un estilo distorsionado al procesar la información social, estilo que se caracteriza por una tendencia a interpretar equivocadamente un acercamiento social natural o ambiguo, como una intención hostil.

Se debe considerar que todo tipo de agresividad se debe calificar como acto violento, si un individuo ataca o mata a otro de su misma especie considerando o no que es

para lograr su supervivencia, todos estos actos deben ser sancionados de manera drástica.

Como resultado de la revisión de los conceptos de agresividad y agresión entre varios autores, se pudo notar que la diferencia es mínima para algunos autores y nula para otros, pero que la idea general de ambos términos implica el tratar de sobrevivir en el hábitat ya sea defendiéndose de la misma naturaleza o de la gente que rodea y que se consideran como un peligro para la supervivencia, especialmente de los niños y jóvenes que están empezando a vivir.

Intimidación o violencia

La violencia en cualquiera de sus formas, es una realidad casi inherente del diario vivir, se va generando como un círculo que es preciso detener, desde el sistema institucional continuando con los subsistemas que conforman la sociedad hasta llegar a la individualidad, esto, a su vez, se da de manera contradictoria, convirtiéndose en un círculo difícil de romper.

Basta con leer los diarios nacionales e internacionales para darse cuenta que la dimensión del problema es alarmante y a la vez compleja, ya que en ella se mezclan diferentes factores de orden social, religioso, económico, psicológico y político que implican directamente a todas las personas.

Urra (1997 p.1) considera que “la intimidación es una fuerza, por demás injusta ya que atropella la libertad, la vida y el ser, es la manifestación desnuda, burda y primitiva de la agresión, se conforma con la emoción, el sentimiento y la voluntad.”

El ser humano es el único que ejerce violencia en contra de sus semejantes, porque los animales carnívoros lo hacen únicamente para obtener alimento y poder sobrevivir. García y cols. (2000) plantean que aun existiendo diversas coincidencias entre agresión y violencia, ésta se distingue de la primera por el exceso de fuerza que se ejerce en la acción así como por el papel que cumple el daño infringido.

La violencia es una conducta en la que se ejerce una fuerza excesiva y en la que se lleva a cabo una acción de poder sobre otra persona, o personas, en un intento deliberado para causar dolor y humillación. En la generalidad de los relatos tanto escritos y orales mencionados por los estudiantes que sufrieron actos violentos de sus compañeros, amigos y familiares, se encuentran visiblemente la connotación de la violencia a la que hacen referencia los autores:

El hablar de violencia es referirse a un acto exclusivamente humano y por lo tanto se habla de un acto social. Cuando habla de violencia no sólo se refiere a las manifestaciones conductuales físicas de ésta, golpes, patadas, bofetadas, heridas, sino a todas las consecuencias que puedan dañar las áreas de desarrollo del ser humano.

García y Cols. (2000) la principal finalidad de la violencia es la negación de la capacidad de una persona, por lo que al hablar de violencia se debe reprobar el hecho de que alguien reduzca o anule de manera parcial o total la capacidad de una persona para actuar e interactuar, tanto en su integridad física, como en su capacidad para tomar decisiones.

Retomando lo referido por los autores con respecto a la violencia se debería buscar todas las formas posibles para llegar a resolver cualquier problema sea este grande o pequeño sin el uso de la violencia, buscando siempre la paz y la armonía especialmente en las instituciones educativas.

Corsi (1994) la considera como una manera de ejercer el poder empleando algún tipo de fuerza física, religiosa, política, económica, psicológica, sexual, etc. Lo que implica la existencia de un fuerte y un débil ya sean reales o simbólicos. La violencia supone la arbitrariedad de poder de un individuo o grupo de individuos sobre otro u otros, por lo regular más débil o indefenso. "La intimidación involucra la presencia de una irregularidad entre los niños y jóvenes estudiantes que se ven implicados en hechos violentos, en ocasiones en el mismo salón de clases.

Los estudiantes despliegan la violencia con el propósito de poder infundir miedo a sus compañeros, amigos y familiares en el aula de clase durante el periodo lectivo o en el hogar. Sin darse cuenta que la violencia genera dispersión y descomposición en los estudiantes, porque lo ejecutan contra la integridad física y psicológica.

Existen casos de niños y jóvenes que son despojados de sus pertenencias, les quitan su dinero y después los golpean, los amenazan y la persona agredida jamás vuelve a desempeñar su papel como estudiante, en la escuela siempre están llenos de temor, de que en cualquier momento los agresores pueden venir a agredirlos, no están tranquilos, baja su rendimiento académico, tienen inconvenientes en la escuela, en el hogar y se aíslan con facilidad.

Imbert (1992, p.13) hacen una tipología de la violencia "Se puede distinguir entre violencia criminal contra terceros y violencia contra sí (suicidio), violencia accidental: al azar, por error humano y tecnológico: catástrofes y violencia histórica, individual y colectiva: conflictos sociales, terrorismo, guerras, dictaduras." Entre otras.

Como señala Imbert los tipos de violencia son muchos y ocurren en el momento menos esperado como por ejemplo la violencia doméstica, la escolar, la callejera, la delictiva, la psicológica, religiosa, económica, sexual, y la de pandillas.

Los autores hacen referencia a las manifestaciones violentas sancionadas por el estado y que a su vez estas sanciones se convierten en comportamientos violentos como la policíaca, militar, carcelaria, las guerras internacionales, guerras nucleares o con armamento biológico, entre otras.

Características de la violencia escolar.

La violencia escolar se pretende justificar como algo natural expresando que los seres humanos son violentos por naturaleza, que siempre han vivido las guerras, y las peleas por lo que resulta inevitable distinguir la agresividad, que sucede de manera natural, por herencia genética, de la violencia, que es provocada socialmente por las relaciones de autoridad y sometimiento entre los seres humanos.

Se considera a la violencia como una construcción social, no como un fenómeno natural, y se asume que es posible actuar con brevedad para excluir de las relaciones personales y sociales.

La violencia es intencional porque un insulto, un golpe, una mirada o una palabra grosera, son razonados como actos violentos que deben tener la intención consciente o inconsciente de dañar y causar dolor y sufrimiento a los compañeros y amigos de la institución educativa.

Se puede decir que es dirigida porque no se violenta indiscriminadamente, ni de la misma manera en todos los casos. Varias veces se elige forzar a las personas más cercanas, con quienes existe un lazo afectivo; la familia, entre padres, hermanos, amigos y compañeros de estudio o de trabajo. La violencia generalmente la ejercen contra seres que creen que son frágiles, o contra quien se considera incapaz de protegerse o defenderse.

Generalmente la principal característica de la violencia es el abuso del poder, mediante el empleo de la fuerza o prepotencia de unos con el objetivo de dominar a otros, particularmente contra individuos o grupos que se forman en las instituciones educativas o en las comunidades donde residen los estudiantes.

Otra forma de violencia que sufren los estudiantes es el acoso, u hostigamiento escolar es otra forma de maltrato producido entre estudiantes de forma reiterada a lo largo del periodo lectivo y en ocasiones dura hasta terminar los estudios y en muchos de los casos varios estudiantes desertan de la escuela.

Estadísticamente, la violencia dominante es emocional o psicológica y ocurre mayoritariamente en el salón de clases, patio, bar, canchas deportiva y laboratorios de las instituciones educativas. Este tipo de violencia escolar se determina por un abuso de dominio practicado por un provocador más fuerte y dominante.

El estudiante maltratado está, expuesto física y emocionalmente, creando como resultado una serie de secuelas psicológicas. Es habitual que el acosado viva aterrorizado con la idea de no asistir a la escuela, siempre se muestra nervioso, triste, preocupado, distraído, desorientado Todo este sufrimiento en varias ocasiones lleva a los estudiantes a dejar el hogar o a suicidarse.

Los estudiantes están expuestos a sufrir violencia doméstica, familiar, intrafamiliar que van, desde el empleo de la fuerza física hasta el acoso, o la amenaza e intimidación, que se desliga en el seno del hogar donde uno o varios miembros de la familia atacan a sus propios hijos o familiares.

Normalmente, este tipo de violencia no se produce de manera aislada, sino que sigue un patrón constante que ocurre desde que el niño nace y empieza a percibir violencia e intimidación. Las víctimas de este tipo de violencia son mujeres, niños, jóvenes estudiantes, ancianos y demás personas dependientes del hogar donde tiene lugar.

En los últimos años como es de conocimiento de la mayoría de las personas la violencia escolar está presente en muchas instituciones educativas entre estudiantes, docentes, padres de familia, representantes legales y comunidad en general.

Este fenómeno tan preocupante debe ser analizado de manera conjunta por, las autoridades educativas, los docentes, los padres de familia y los propios estudiantes que tienen derecho a ejercer su voz, para establecer acciones preventivas, más que correctivas y trabajar para erradicarlo.

Desde los primeros años de escolaridad los niños creen o piensan que la violencia es una forma eficaz de solucionar conflictos o dificultades interpersonales, principalmente si han padecido dentro del seno familiar, ya sea como víctimas o como testigos o espectadores.

La intimidación se transforma paulatinamente en el modo habitual de formular los distintos estados emocionales, tales como enojo, disgusto, incomodidad, frustración, fracaso, desengaño y miedo; situación que no se precisa únicamente al seno familiar, sino que infaliblemente se verá reflejada en la interacción de cada uno de los miembros de la familia, escuela y sociedad.

La violencia escolar no se genera preferentemente en la escuela, sino que ésta la recibe fundamentalmente del ambiente social y familiar, comúnmente degenera en desolación, vandalismo y agresiones hacia docentes y estudiantes.

Otro tipo de violencia es la emocional, que produce en los estudiantes humillaciones verbales, los llaman problemático y generan expulsiones de alumnos de los ámbitos educativos, relaciones confusas, inoportunas, cartas pasionales, caricias, abusos, entre otros.

También la violencia del personal hacia los padres de familia o representantes legales: Penosamente los padres son citados por los docentes y autoridades escolares para transmitir los aspectos negativos del estudiante implantando, muchas veces un círculo de incomunicación.

Existe también la violencia entre el personal docente: La violencia entre docentes en un espacio educativo es uno de los escenarios más delicados y graves por

los modelos que significan estos comportamientos para los estudiantes y la violencia de estudiantes hacia las autoridades y el personal docente de la institución educativa.

CONCLUSIONES

La incidencia de la violencia escolar es cada vez más latente, los medios de comunicación alertan a diario de casos que se suceden dentro del marco escolar, existen numerosos casos y diferentes emisores de este fenómeno que afecta en el ámbito social y personal de los implicados.

En la actualidad se realizan numerosas investigaciones sobre el análisis de los factores acerca de la génesis de la violencia escolar y se enfoca a la dimensión afectiva y moral como base de la agresividad.

Existen casos de bullying que se producen desde el jardín en la infancia y aunque parezca sorprendente, son muy semejantes a los que acontecen en la edad escolar (entre los 7 y 16 años). Por ello, es importante comenzar con la prevención de la violencia desde los contextos pre-escolares. Aunque es prioritaria la atención dirigida hacia la víctima, no debe descuidarse la intervención psicoeducativa para reorientar la conducta del agresor; no ignorar los malos comportamientos de los agresores así como orientar a las víctimas, deben ser los objetivos principales.

BIBLIOGRAFÍA

- Arcas, M. y Segura, M. (2004): Relacionarnos bien. Programas de Competencia Social para niñas y niños de 4 a 12 años. Madrid: Narcea.
- Avilés, J.M. (2006): Bullying: el maltrato entre iguales. Agresores, víctimas y testigos en la escuela. Salamanca: Amarú.
- Cardona, J. (2008): El acoso escolar y su incidencia en la comunidad educativa. Madrid: Universitas.
- Cerezo Ramírez, F. (1997): Conductas agresivas en la edad escolar. Madrid: Pirámides.
- Docel, D. y Sotos, V. (2009): Prevención de la violencia y mejora de la convivencia en las escuelas: Investigación educativa y actuaciones de las administraciones públicas. CIDE.
- Fernández, I. (1998): Prevención de la violencia y resolución de conflictos. Madrid: Narcea.
- Gobierno federal Mexicano. Guía básica de prevención de la violencia en el ámbito escolar. (Consulta: 20 de Mayo de 2012).
- Olweus, D. (1993): Conductas de acoso y amenaza entre escolares. Madrid: Morata.
- Ortega, R. y Angulo, J. (1998): Violencia escolar. Estudios de Juventud, 42, 47-61.

- Ortega, R. y Del Rey, R. (2003): La violencia escolar. Barcelona: Graó.
- Ortega, R. (2010): Agresividad injustificada, bullying y violencia escolar. Madrid: Alianza Editorial.
- Roldán, E. (2011): Terror en las aulas: Cómo abordar el acoso escolar o bullying. Madrid: Altaria.
- Torrego, J.C. (2008): El plan de convivencia: fundamentos y recursos para su elaboración y desarrollo. Madrid: Alianza.